

El trabajo de las mujeres en la agrupación *Muchacha*, 1971-1972

Paula Andrea Lenguita

Introducción

Desde la segunda mitad de los años sesenta, las feministas de izquierda comenzaron a expandir el debate sobre el trabajo de las mujeres en el capitalismo, las formas de opresión que su silenciamiento impone y las consecuencias de su incompreensión para la lucha revolucionaria por aquellos años.

Las *mujeres políticas*, provenientes de esa Nueva Izquierda internacional, se dieron la tarea de agudizar los cuestionamientos, no solo al chovinismo masculino imperante y sus organizaciones políticas. Además, aportaron al debate teórico dado al interior del marxismo sobre el trabajo capitalista. Una reflexión que ubicó las dificultades para encontrar en el valor del trabajo doméstico, ante la ausencia de salario, una fuente económica para la reproducción social en el desarrollo capitalista. En esos márgenes de novedad interpretativa del debate revolucionario está el papel desvalorizado del trabajo femenino, como condición de opresión sexista y explotación femenina que históricamente se proyectó desde

el ámbito familiar. En tal contexto, el pensamiento socialista fue ligándose al Movimiento de Liberación femenino en todo el mundo. La expresión local, entre otras muchas, se dio a partir de jóvenes de izquierda que aportaron a la conformación del feminismo porteño, a partir de la publicación *Muchacha*, homónima a su agrupación, que editaron a comienzos de los años setenta.

En este estudio se revisan los cuatro números de la publicación feminista *Muchacha*, editadas entre 1971 y 1972. Que, por su origen de izquierda, tuvo que adoptar un rol periférico a la organización federativa del período: la Unión Feminista Argentina, vigente entre 1970 y 1975. De tal modo, es posible adentrarse en los entrecruzamientos que estas jóvenes de izquierda hicieron para intervenir en la política local, enlazando a las organizaciones feministas con las pensadoras trotskistas de aquellos años. Y la circulación del pensamiento propio de las *viajeras militantes*, quienes supieron difundir con una profunda sensibilidad cuáles son las consecuencias del velo impuesto al sobre trabajo femenino en el hogar.

En fin, las jóvenes feministas de *Muchacha* realizaron un aporte testimonial y reflexivo al debate historiográfico del feminismo porteño, en un tiempo inaugural para el Movimiento de Liberación Internacional. Particularmente en lo tendiente a la cuestión del trabajo reproductivo y sus implicancias sobre la opresión femenina, como se intentará iluminar en este escrito.

La liberación de las mujeres en los tempranos setenta

A partir de un recorrido subterráneo sobre la literatura marxista, tendiente a fortalecer el Movimiento de Liberación femenina, comenzaron a constituirse agrupaciones de feministas porteñas, con características discordantes y políticas

heterogéneas. Vasallo (2005) señaló que en esas diferencias estuvo el germen de una militancia con matices, que distinguió al activismo feminista por años.¹ Pero también allí se halla la dificultad manifiesta para volver persistente sus estructuras, como espacios consolidados con el tiempo, más aún por el contexto represivo que signó al país en los años setenta.²

Los grupos que se fueron construyendo alrededor de la organización Unión Feminista Argentina,³ vieron la luz después de un trabajo subterráneo anclado en el diálogo con otros contextos del activismo feminista en Estados Unidos y Europa. Como lo muestra el caso de la agrupación *Muchacha*, en la cual existen constantes referencias a la literatura anglosajona del período: desde referencias sueltas de autoras anónimas hasta la identificación de una escritora feminista como Margaret Randall.⁴ Autora que tuvo un rol central en la edición de una obra cabecera en español, con la que ayudó a otras *viajeras militantes*⁵ a traducir y editar literatura propia de los debates del feminismo socialista en aquellos años.

-
- 1 La autora dio cuenta de la particularidad de Unión Feminista Argentina como organización federativa, que integró no solo a la agrupación *Muchacha*, sino también a otro grupo que tuvo otras características de constitución y horizonte político: Nueva Mujer. Para una consideración más detallada de aquellas distinciones internas, *cfr.* Lenguita (2021b).
 - 2 En ese sentido se analiza la dificultad que las publicaciones porteñas orientaron en ese tiempo inaugural del Movimiento de Liberación femenina y respuesta represiva por parte de las dictaduras latinoamericanas, a inicios de los años setenta; *cfr.* Lenguita (2022).
 - 3 Existe una escasa literatura que recrea la emergencia de esta organización en la Argentina para un abordaje panorámico sobre su rol en el ciclo iniciado en tiempos de radicalización política, *cfr.* Lenguita (2021a).
 - 4 La autora estadounidense Margaret Randall editó por Siglo XXI en 1970 la obra *Las mujeres*, construyendo una compilación exhaustiva sobre los debates del pensamiento feminista estadounidense. Abordando temas tales como: el carácter propio del Movimiento de Liberación en Nueva York los aspectos centrales del proceso de concienciación, las políticas domésticas y la maternidad, así como también introdujo el texto de Juliet Mitchell, *Las mujeres, la revolución más larga*.
 - 5 La referencia al término de *viajeras militantes* está en estudios antecedentes de esta experiencia inaugural realizados por Alejandra Ciriza y Mabel Bellucci. Con esas autoras es posible reconocer

Las traducciones realizadas por estas jóvenes de *Muchacha* son el vehículo clave en un compromiso por comprender, entre otros temas, el papel del trabajo femenino, en cuanto a sus consecuencias económicas respecto a la reproducción social. Más claramente, las páginas de *Muchacha* hacen referencia también a cómo ese ocultamiento del trabajo de las mujeres es, a su vez, una forma de opresión, sostenida en argumentos biologicistas, que poco tienen que ver con el horizonte revolucionario. En seguida, se verá, cómo el ensombrecimiento de la reproducción fue descubierto como el mecanismo por el cual se recrea la opresión femenina en la familia. En el debate mencionado, se considera cómo al develarse la quita del aporte económico que realizan las mujeres en el hogar, se imprimen las bases de una interpretación socialista, dadas por el feminismo del sur. Según Mabel Bellucci, la publicación que se considera adoptó el siguiente encabezado: “Por la liberación de la mujer”, a fin de identificarse como expresión local del feminismo socialista. Por esa razón, las integrantes mantuvieron independencia de las estructuras políticas de procedencia. En sus palabras:

Muchacha articulaba desde su doble pertenencia política; a partir de su compromiso con el feminismo socialista radical, ellas adherían a la premisa de que la subordinación de las mujeres configuraba un sistema de opresión específico. La revisión de las nociones de jerarquía desde una visión más amplia que la lucha de clases constituyó una de sus preocupaciones centrales. A decir verdad, su nombre no fue elegido de manera azarosa, Muchacha quería interpretar a un nuevo público en expansión, el movimiento

el rol destacado de quienes sortearon las fronteras idiomáticas y geográficas, para hacer circular literatura feminista tendiente a fortalecer al Movimiento de Liberación internacional.

estudiantil secundario y universitario, en el que fueron recibidas con beneplácito. Se distribuía también entre las bancarias, maestras y alguna que otra fábrica con personal femenino. (Bellucci, 2014: 137)

La publicación estudiada fue materia de interés, para comprender el impulso del debate marxista en la liberación femenina. En el escrito de Vasallo se refiere en estos términos a la experiencia:⁶

Aunque desde los documentos y los testimonios no resulta clara la exacta composición y el peso de Muchacha dentro de UFA, parecen haber tenido un compromiso muy activo al menos como lo refleja algunos de los números de la revista que llegaron a publicar, que muestra un claro perfil “joven” y con algunos artículos firmados por estudiantes de últimos años del secundario. (Vassallo, 2005: 87)

Pero además de esta renovación del activismo feminista, dejó testimonio de las narrativas de las trabajadoras sobre la opresión a la que fueron sometidas. Por consiguiente, el caso de las jóvenes trotskistas permite considerar los orígenes de las lecturas traducidas y albergar un campo testimonial de las mujeres, que aseguran el hartazgo frente al ocultamiento del trabajo doméstico no remunerado. En ese sentido, es posible considerar algunos testimonios publicados, entre octubre de 1971 y enero de 1972, que brindan una referencia de la

6 Existe también otra caracterización que brinda una conocida integrante de Unión Feminista Argentina respecto a la agrupación Muchacha: “La generosidad de Gabriela (Christeller) nos facilitó un local situado en el barrio de Chacarita. Allí se reunían también las integrantes del grupo ‘Muchacha’. Compartir el mismo lugar no significaba compartir las mismas ideas: su punto de partida ‘político’ no era el nuestro. Después de cierto tiempo, quienes lo componían se perdieron en los meandros de la ciudad” (Calvera, 1990: 32).

protesta cotidiana de las mujeres. En sintonía con las manifestaciones de las activistas neoyorquinas, que la publicación también refleja. Por ende, para considerar el reverdecer del feminismo porteño en el período, se toma en cuenta la publicación *Muchacha*.

En fin, entre los testimonios de las trabajadoras y los debates socialistas que inspiraron el Movimiento de Liberación Internacional, la publicación dejó un acervo documental que es necesario considerar específicamente. Al ubicar un campo de servidumbre en el hogar, bajo supuestos atributos personales y naturales de las mujeres, se denuncia una opresión sexista en el ámbito de la reproducción social, que es necesario revisar medio siglo después.

Las jóvenes políticas entre las feministas argentinas

La agrupación *Muchacha* contó con la participación de jóvenes del Partido Socialista de los Trabajadores,⁷ que orientó su lucha a la liberación femenina en los años setenta.⁸ Como ya se mencionó este grupo de jóvenes militantes se organizó en la periferia de la Unión Feminista Argentina, buscando desde ahí cierta autonomía del partido y la traducción de literatura anglosajona, como es el caso de la obra pionera de Juliet Mitchell: *The Woman's Liberation*,⁹ Para darle una

7 El partido se fundó un año más tarde, por lo tanto, hacia finales de 1971 se estuvo en plena transición de una fusión entre las estructuras del Partido Revolucionario de los Trabajadores La Verdad, escisión de 1968 del partido, liderado por Nahuel Moreno y un grupo proveniente del Partido Socialista, liderado por Carlos Coral.

8 Existen dos estudios que abordan el vínculo y la influencia del partido dentro del Movimiento de Liberación, en la primera mitad de los años 70. Sin embargo, ambos estudios no reconocen esta publicación como antecedente de ese vínculo inestable, entre izquierda y femenino, en dicha experiencia trotskista en particular. *Cfr.* Duffy (2019) y Trebisacce (2012).

9 En varios tramos del estudio de esta experiencia, se observa ese desinterés por vincularse al partido, *cfr.* Trebisacce (2010: 45).

orientación socialista a la tradición feminista en ciernes. En estudios antecedentes esta experiencia quedó bajo el influjo de la cuestión de la infiltración de la izquierda en el feminismo. Sin embargo, las fuentes escritas no permiten identificar más que la autonomía de la agrupación respecto al partido. Quizás, es justamente esa ausencia de la mención a la procedencia partidaria la que puede hacer suponer esa infiltración.

Muchacha es el órgano de todas las jóvenes que tengan algo que decir sobre la liberación de la mujer, sea cual fuera su posición ideológica, política o religiosa. Lo que nos une es el deseo de luchar contra la opresión de la mujer. (*Muchacha*, II, p. 12, noviembre de 1971)

En ese tramo de la presentación se descubre la orientación juvenil de la Nueva Izquierda, en sentido programático, dada por la agrupación de mujeres vinculada, estrecha y explícitamente, a la liberación femenina. Con independencia de las posiciones ideológicas y políticas buscaron luchar contra la opresión de la mujer. De su propia publicación, por lo dicho, sólo se desprende el vínculo con la Unión Feminista Argentina, incorporándose el manifiesto de esta organización en la publicación considerada. Cuando además también se señala el local de esa organización en la ciudad porteña, en Olleros 4107, como sede propia para participar de la agrupación. Los testimonios recogidos de la experiencia hablan en la misma dirección (Vasallo, 2005; Ciriza, 2012; Bellucci, 2014) según la cual esta agrupación adherente de UFA utilizaba sus locales para reunirse. De tal manera, se publica completo el Manifiesto de UFA:

Después de milenios de dominación masculina, se observa en todo el mundo que este estado de presión está siendo cuestionado por las mujeres mismas, aún

por aquéllas cuya vida personal, aparentemente no ofrece problemas.

La tendenciosa y maliciosa deformación que hacía de una “feminista” una mujer amargada, solterona, preferentemente bigotuda o bizca, en la actualidad ha sido reemplazada por la imagen de la “nueva mujer”. Una mujer mentalmente joven, vital, lúcida y decidida. Seguramente no todas las mujeres inteligentes son feministas, pero sí todas las feministas son inteligentes. Es hora que se las escuche sin el fácil sarcasmo habitual.

El feminismo por ser una lucha a favor de la mujer no implica necesariamente que esté dirigida contra los varones. No pretendemos traspasar a ellos nuestra actual marginación ya que no aceptamos el predominio de un sexo sobre el otro.

En la segunda mitad del siglo veinte ya no se dice que la mujer sea **inferior** al varón, se la declara **distinta**... (y “viva la diferencia!” dicen los franceses). Pero debemos tomar conciencia que además de declararnos “distintas” se nos ha condicionado a sentirnos inferiores, secundarias, dóciles y complementarias del varón y nunca como seres humanos iguales y capaces en todos los planos de la realidad.

Votamos, estudiamos, trabajamos, fumamos, etc., “qué más se puede pedir?” pregunta el varón y la mujer antigua.

LA MUJER NUEVA CONTESTA BASTA A ESTAS
“DIFERENCIAS”

la discriminación sexual y salarial
la marginación política
la patria potestad
la subordinación económica
la dependencia marital
los quehaceres domésticos no remunerados
la esclavitud de esos quehaceres sumados a un trabajo
fuera del hogar
el embarazo no deseado
la explotación comercial del cuerpo femenino
una moral diferente para cada sexo
Nos han hecho competitivas
Nosotras nos descubrimos **hermanas**

Hacemos un llamado a todas las mujeres, sin distinción social, política, cultural o generacional para que se solidaricen con este movimiento que tiene como primer objeto crear una conciencia NUEVA

Unión feminista Argentina
(iUFA!)
Olleros 4107 -Capital

(*Muchacha*, I, noviembre 1971, p. 9, el resaltado está en el original)

La inclusión del manifiesto completo de UFA en la segunda edición de la publicación *Muchacha* es una clara determinación de cuáles son las orientaciones políticas que estas mujeres, provenientes de la izquierda partidaria, hacen sobre su propio activismo. Además, se subraya la problemática de la diferencia, haciéndose clara alusión a los debates franceses y el problema de la igualdad en hermandad. Las jóvenes de *Muchacha* provienen de un desprendimiento del Partido Revolucionario de los Trabajadores La Verdad, que en 1972 pasará a ser Partido Socialista de los Trabajadores. Como se mencionó, es posible que la crisis interna llevara a esta exploración del feminismo y por consiguiente a la no mención de la procedencia partidaria. El manifiesto y la referencia a la sede de UFA, es la única filiación que estas jóvenes hacen en las páginas de su publicación.

Como rasgo central de esta presentación inaugural del grupo de jóvenes activistas se menciona explícitamente la lucha por la opresión de las mujeres, que la dominación masculina lleva adelante por siglos. Más aún se toma como propia la facultad de escribir siendo mujeres para mujeres. En esa delimitación de espacios militantes conformado solo por mujeres, hay una distinción del tiempo separatista allí imperante. En ese juego incesante de entrecruzamientos entre agrupaciones exclusivamente feministas está, si se quiere, una condición tensa para la convivencia política. Un maridaje que expresa una incipiente orientación socialista de ese movimiento de mujeres, que comenzó a surgir en los años sesenta y setenta.¹⁰ Más aún, se plasma una condición juvenil

10 El feminismo socialista es una corriente teórico-política que cuestiona al capitalismo y el patriarcado. Argumentando que la liberación se logra poniendo fin a la opresión de las mujeres. Sus distancias con el feminismo radical están que no considera el patriarcado como única fuente de opresión femenina. Por ende es una corriente dentro del feminismo que piensa en la reestructuración de la propiedad privada de la esclavitud doméstica de las mujeres, apostando a una colectivización de las tareas reproductivas.

que renueva, como en otros ámbitos políticos del período, las posiciones de ese feminismo socialista. Nuevas miradas sobre el mundo de las mujeres y la opresión a la que están condenadas. Buscando adoptar las novedades de un tiempo, lúcido y revelador, en una lucha que no es contra los varones, pero requiere de cierto separatismo inicial para su delimitación.

Como se menciona en este tramo de la publicación, existen definiciones políticas y posicionamientos ideológicos que dan sentido a una identidad de jóvenes mujeres, representantes de una realidad renovada y constructoras activas de un cambio social, anclado en la liberación femenina. El carácter novedoso de ese activismo está asociado a la hermandad entre mujeres, haciendo un explícito reconocimiento de la falta de fronteras generacionales, de clase e ideológicas. Y, aun así, la nueva delimitación se ofrece como posicionamiento que las alcanza a todas, porque, como señala la publicación, es preciso levantar un cuestionamiento y establecer una oposición a un mundo “construido por varones para varones”.

Nos dirigimos a vos que sos joven, porque las características del “ser joven” es la apertura intelectual; es el cuestionamiento de la sociedad tal como está constituida; es el preguntarnos porqué es así y porqué quieren imponernos que la aceptemos sin protestar, es preguntarnos qué es la sociedad, por quiénes está formada, por qué quieren imponernos que la aceptemos sin protestar, es el estar menos comprometido que los viejos en la defensa egoísta y alienante de lo que tenemos (porque intuimos que lo que tenemos tan poco es nuestro) es el querer cambiar y construir una nueva sociedad y nos dirigimos a vos que sos mujer (aunque seas tan joven) porque aunque nadie hasta ahora te lo haya dicho, muy dentro de vos misma intuís, sabes y

sufrís que este mundo tampoco lo construiste, que es un mundo hecho por los hombres, “ por los machos” y para ellos.

Sabemos que, por ser mujer, estás oprimido, interiorizado, relegado a un lugar secundario. Puede ser que tu primera reacción al leer esto sea decir: ¡NO! Es mentira. La mujer tiene los mismos derechos que el hombre.

¡Pero cuidado! Detente un poco más. ¿Quizá no querrás decir “la mujer debe tener los mismos derechos que el hombre”? ¿No estarás autoengañándote? Vale la pena pensarlo.

Te invitamos, te desafiamos hacerlo y nos atrevemos a decir, a asegurar que tu posición se transformará.
(*Muchacha*, I, octubre 1971, p. 2)

En la síntesis, recientemente aludida, existe una exhortación directa a la joven mujer como característica intelectual de rebeldía política que tiende a cuestionar la sociedad y el orden en el cual ella se construye. No es solo la pregunta sobre ese orden instituido y sobre los rasgos centrales de esa forma de dominación, sino también el impulso a protestar, para cambiar esa sociedad que oprime. Existe una alusión explícita a la razón de la opresión, renglón seguido se establece una resistencia a esa forma opresiva de estar en el mundo. Por eso lo viejo está dado por esa defensa egoísta y alienante de “un mundo que es de otro”, un mundo que es necesario cambiar. En esa órbita de transformaciones está esta gran alusión a la joven mujer. Dentro de cada una está la intuición de saber por qué se sufre en ese mundo ajeno, y masculino. La condición secular y subordinada dónde pone a la mujer,

requiere de una resistencia, una rebelión. En la cual las mujeres tengan efectivamente derechos, sin el carácter desigual del sexismo imperante. En el cual un ancla para las mujeres sea ese principio de liberación para la revolución.

Por consiguiente, en esta presentación de la agrupación y sus características, marcos de actuación política y límites ideológicos para ir en contra de la opresión femenina están las claves de una escritura, que dialogó con otras. A través de un principio de hartazgo, que suele mencionarse desde distintas lenguas, donde comienzan a advertirse los diálogos que se transcriben y traducen entre mujeres socialistas. Ubicadas mayormente ante la pregunta sobre dónde y cómo se expresa esa opresión. Suelen hallar respuestas, cada vez más firmes, ligadas al campo del quehacer doméstico: cómo se establece el principio de naturalización y el ocultamiento del trabajo doméstico de las mujeres en el capitalismo. Asumiendo en ese recorrido un fundamento teórico para la discusión socialistas sobre el trabajo de las mujeres.

En ese sentido, queda claro cuál es el marco interpretativo del mundo para estas mujeres jóvenes y cuáles son los entrecruzamientos políticos, que en el feminismo local hacen posible esa rebelión. Dejaron también explícito el universo de problemas que es necesario atacar para la liberación de las mujeres. En pocas líneas, advierten, desde su primer escrito, que el interrogante está en la causa de la opresión femenina.

Las mujeres forman uno de los sectores oprimidos que más le ha costado levantarse frente a la mentira organizada. La mujer es una esclava a la que hay que tratar como una reina (...) y toda la educación de la mujer es una educación para la sumisión, desde que nace, obligándola a aceptar el “rol femenino”.

Actualmente, ante el despertar de las mujeres del mundo, ante los movimientos de liberación femenina han surgido en forma violenta y mueven a millones de mujeres, ya se ha iniciado una campaña de desprestigio. (*Muchacha*, I, octubre de 1971, p. 6)

En este último fragmento hay una explícita alusión a la opresión de las mujeres, una impresión encarnada en ese mundo de machos: la mujer “como esclava a la que hay que tratar como reina”. En la educación de la mujer hay un principio de sumisión, porque se la obliga a aceptar ese rol femenino. Un mandato que no es otra cosa más que una cárcel para el trabajo doméstico, para el silencio del hogar, para el esfuerzo en favor de los otros. Sin ningún reconocimiento, comienzan a alzar la voz, es decir, el despertar de conciencias en todo el mundo. Se amplía y fortalece el Movimiento de Liberación, razón por la cual comienza una reacción abierta en contra de las feministas.

En toda la proclama está la marca de una interpretación marxista del mundo, aún con el enmascaramiento que esta publicación hace de su vínculo con un partido trotskista. Por lo tanto, no es posible derivar de la corta edición de *Muchacha*, la tensión entre el partido y la orientación feminista. Más bien, es posible suponer que en la propia crisis del partido está la respuesta a la novedosa exploración de algunas activistas hacia el Movimiento de Liberación.

Los relatos de *viajeras militantes*

En la agrupación Muchacha existe un cúmulo particular de relatos provenientes de los viajes militantes, que algunas mujeres hicieron para circular, traducir y editar literatura específica. En el caso de esta publicación, la interacción se logra

con el activismo anglosajón. Por consiguiente, ese intercambio fue próspero para la vertiente socialista del feminismo de liberación en Argentina. Los diálogos con el feminismo porteño de estas jóvenes militantes son diversos, van desde la referencia a la palabra de una manifestante en aquellas latitudes, hasta una dirigente que revisa un problema puntual. E iluminar incluso la palabra de una pensadora neoyorquina, como se mencionó en el caso de Margaret Randall.

Desde esta travesía es posible ubicar un campo de debates dentro de la matriz marxista que habla de ciertas rupturas ligadas al ocultamiento del trabajo de las mujeres. La superación del obstáculo teórico de la invisibilización doméstica es el centro del debate feminista que se traza en esta agrupación. En torno a esa develación está el principio motor del activismo juvenil de aquellos años, porque sobre esa base se sostendrán los siguientes señalamientos sobre la opresión femenina. Albergando así a un universo de mujeres que son afectadas por esta discriminación sexista, basada en una naturalización del orden reproductivo dado al interior de la vida familiar. Mostrando incluso cómo ese aislamiento de la vida familiar es un cerco político al momento de articular experiencias entre mujeres. Dicho en términos de esa época, la experiencia vital de ese trabajo no remunerado es un campo de actuación de la opresión sexista, que sólo la avanzada de la liberación femenina podrá llevar adelante para alcanzar la revolución socialista. Dichas definiciones están en los bordes de un debate, que tiene fronteras idiomáticas y políticas. Según el modo de pensar de este período, esas fronteras son difusas en los años iniciales de ese feminismo porteño, en los años setenta. Son difusas porque están ancladas en la novedad de un relato transgresor y traductor de entrecruzamientos varios de estas mujeres escritoras, editoras y productoras de saberes compartidos, en el marco de esa anhelada liberación. Desde nuestra interpretación, ese encuentro es

ciertamente una imbricación de las viajeras idiomáticas, es decir, de las mujeres políticas que no adoptan para sí distancias ni generacionales ni contextuales.¹¹ Porque, en conjunto, dejan una crítica feminista hacia el corazón del marxismo, admitiendo que el trabajo doméstico tiene por valor la producción de quienes trabajan. Es un valor aparentemente intangible y, por lo tanto, no monetario. Pero que sin el cual la ingeniería social no podría llevar adelante la producción. Mantener la vida de las personas que finalmente trabajan es una tarea que históricamente recayó en las espaldas de las mujeres, replegando sus tareas a la esfera familiar, como una cárcel doméstica.

Al traer, en sus propias palabras, a las manifestantes el Movimiento de Liberación neoyorquino se ven los influjos combinados y la experiencia cuestionadora de un sexismo que ataca el feminismo de izquierda. En ese sentido, el trabajo reproductivo es el eje sustantivo sobre el cual la vida social se recrea para producir mercancías, una dimensión central en el capitalismo. Por ende, ocultar esa praxis es también ser cómplices de la opresión que padecen las mujeres, en cualquier latitud, al incrementar la plusvalía capitalista de manera indirecta a través del consumo del trabajo reproductivo sin salario.

Nos vemos obligados a servir a un hombre que quizá ya no amamos, por el temor de dañar a nuestros hijos y tener que luchar en un mundo que no construimos. Tenemos que despertarnos, preparar el desayuno para los niños, llevarlos al colegio, dirigirnos al trabajo, llegar a casa muerta de cansancio, realizar todas las tareas domésticas, alimentar a los chicos, acostarlos y

11 Para una aproximación más detallada de dicha conceptualización, en la que se integra de modo parcial la experiencia de la agrupación Muchacha, *cfr.* Karin Gramático (2005).

esperar al día siguiente que presentará el mismo desolador panorama, cuánto tiempo debe la mujer esperar su libertad. (Opinión de una **manifestante por la liberación de la mujer en Nueva York**, *Muchacha*, I, octubre de 1971, p. 3)

En estas líneas se habla de la subordinación femenina al orden masculino, se habla incluso de la violencia que determina ese sojuzgamiento en la vida cotidiana de las familias. Pero si habla fundamentalmente de un despertar para salir de ese agobio silencioso en el cual el trabajo de la reproducción es puesto en funcionamiento en un mismo desolador panorama, en esos términos la publicación plantea la pregunta de cuánto tiempo se puede vivir sin libertad. En esta frase ya están los gérmenes de definiciones marxistas sobre el trabajo reproductivo de las mujeres. Una apuesta intelectual que tendrá muchos años convalidándose en debates subterráneos, entrecruzados, entre estas mujeres viajeras y sus contextos. Estas redes de mujeres hacen posible la circulación, la traducción y la edición de materiales que contextualizan debates saltando todo tipo de fronteras entre mujeres. Porque estas travesías por contextos, dudas, rebeliones y desafíos convalidan el movimiento generacional de ese feminismo

A pesar de la corta experiencia del movimiento feminista, se ha vuelto más y más claro que las mujeres no pueden alcanzar su liberación a través de soluciones individuales o cambios de “estilo de vida”.

La justicia del sistema actual siempre aparece, reducido a las personas a la pobreza y desesperación, envenenando las relaciones personales, deformando el medio ambiente y manteniendo el mundo al borde de la guerra nuclear, química o biológica.

El deseo de controlar nuestras vidas nos ha llevado directamente a la necesidad de enfrentar el gobierno, desafiando su poder y prioridades, desafiando a las ganancias y a la propiedad privada.

Por ejemplo: la demanda de guarderías gratuitas nos lleva a comprender que el cuidado de los chicos debería ser una responsabilidad social. ¿Y no debiera serlo también el cuidado de los ancianos? ¿No debiera la riqueza del país ser usada para proveer a estas necesidades humanas más que la guerra y destrucción? (Declaraciones **de una dirigente del movimiento de Estados Unidos**, *Muchacha*, I, octubre 1971, p. 6)

En fin, esas intervenciones de las feministas del norte son consecuentes con la mirada que se recupera de las mujeres porteñas. En ambas, las respuestas no están en la vida individual, son necesariamente colectivas, propias de los ámbitos de socialización. En algún sentido, se recrean en los propios enfrentamientos contra el poder masculino, en términos del lenguaje de la publicación. Por ejemplo, se apunta al tema de las guarderías gratuitas, que tendrían que ser solventadas por la comunidad y el Estado, más que las guerras con su destrucción. En esos términos, se afirma que el cuidado de la vida tendría que ser la materia central de esa riqueza pública.

Diálogos con una obrera

En un apartado especial dedicado al diálogo con una obrera se entrevista a una mujer que trabaja en una fábrica. Interrogándola sobre la situación de explotación a la que está expuesta una trabajadora del frigorífico *La Negra*. Un ámbito

que siempre reclutó mujeres para los sectores más insalubres. Por paradójico que parezca, es esta misma entrevistada quien señala que, para soportar esas condiciones de trabajo se toma mujeres con hijos o mayores de edad. En la entrevista, la pregunta es directa: por qué la obrera está más oprimida que el obrero en el trabajo. La respuesta también lo es: porque el trabajo de las mujeres es más esclavo, se gana menos, y se está más controlada por los capataces. Se menciona incluso que los obreros tienen más tiempo para conversar que las mujeres, porque los capataces prestan más atención a sus reclamos, los respetan o les temen. Como se mencionó, un mundo de hombres para los hombres. Se transcribe su relato, a partir de la pregunta sobre “¿cuál crees que es la opresión más sentida por las mujeres obreras?”, y la respuesta es contundente:

Son muchas. Las obreras con hijos, nos hallamos acorraladas en cuanto a la crianza de nuestros hijos. Si bien hay una ley que establece que en las fábricas de más de 150 obreras debe haber guarderías, éstas brillan por su ausencia en un 75% de las fábricas. Entonces hay que levantarse a las 4 de la mañana, invierno o verano, llevar a la criatura a la casa de algún pariente, amigo o guardería paga, para después de 9 horas de agotadora jornada pasar a buscarlo. Para la gran mayoría de las mujeres que vienen de las provincias y no tienen familiares acá, el problema se torna muy grave y los gastos son enormes [...] La mujer casada, en general debe cargar con todo el trabajo doméstico, tiene poca o ninguna colaboración del marido. Además, hay muchos hombres que ni bien logran superar las mínimas necesidades económicas, impulsan a su mujer a abandonar el trabajo y ésta debe quedarse eternamente encerrada entre las 4 paredes de su casa. (*Muchacha*, I, noviembre 1971, p. 5)

El testimonio es contundente en ese diálogo la obrera señala las dificultades del mercado de trabajo, los inconvenientes surgidos en el trabajo remunerado y no remunerado. Patronos y obreros saben que esa doble jornada es una carga que oprime a las mujeres. Como dice la entrevistada, el trabajo de las mujeres es más esclavo, está mal pago y supone una mayor disciplina. Es un testimonio clave para conocer la opresión cotidiana, que padecen las obreras con familia, acorraladas a cuidar de las personas sin salario, con jornadas agotadoras y esfuerzos no valorados. El trabajo doméstico para ellas es una imposición de la cual parecen no poder desprenderse. Las mujeres quedan a merced de una explotación que no les da tiempo para otra actividad, entre el trabajo y la casa. Pero aún más esos condicionantes materiales, están reforzados por un tipo de educación dirigida volverlas pasivas, sometidas, así lo dice una obrera:

Sabemos además que toda la educación en esta sociedad está dirigida, para condicionar a las mujeres a roles pasivos, a no meterse en política, ni en tareas sindicales “por ser cosa de hombres”.

P. ¿Qué nos podés decir sobre esto?

R. El problema es bien concreto. ¿Qué mujer puede afrontar a fondo la responsabilidad de la actividad gremial, cuando además de trabajar debe limpiar la casa y criar a los hijos? Yo conozco compañeras que han sido grandes activistas, pero se han visto obligadas a abandonar la lucha al casarse y tener hijos. (*Muchacha*, II, noviembre de 1971, p. 5)

Según el relato, querer avanzar sobre la tercera jornada de militancia gremial está prácticamente vedada para las mujeres,

aun cuando se tenga talento para la protesta política. La vida interna de los lugares de trabajo es hostil para ellas, mucho más a sabiendas de la sobrecarga de trabajo invisible, oculto y olvidado que se hace en los márgenes del hogar. Por eso la entrevistada celebra este Movimiento de Liberación para las mujeres. Abraza incluso esa posibilidad local, se siente incluida. Más aún, se compromete a avivar en otras compañeras de trabajo esos mismos debates, impulsos y formas de protestar contra un orden que no es, aparentemente, para ellas.

Sobre el final está enmarcado el rol de las amas de casa, que generalmente truncan su desarrollo personal y económico, ante el pedido de un marido que las quiere a su merced. En esas condiciones el salario no se comparte, en esas condiciones el salario es ordenador de las jerarquías internas de la familia. El caldo de cultivo en donde el trabajo doméstico es la cárcel que somete a toda mujer, sin distancias de clase, sin diferencias generacionales.

Palabras finales

La agrupación Muchacha supo seguir el germen de las *viajeras militantes*, dándose como tarea la traducción y la edición del debate feminista, que superó las fronteras idiomáticas, geográficas y políticas para alzarse como una voz de hermandad entre países. En búsqueda de una liberación internacional para las mujeres, que se supone la antesala de la revolución en varios sentidos. La corta experiencia de esta agrupación hace imposible indagar sobre la problemática de la infiltración de izquierda en el feminismo o las tensiones entre ambos ámbitos políticos a partir de la escalada represiva. Tan sólo fue posible considerar ese aporte de jóvenes trotskistas a los debates emergentes en la Nueva Izquierda y el Movimiento de Liberación femenina en particular.

El escrito de mujeres para mujeres muestra una novedad entre las agrupaciones que comenzaron a integrarse a la Unión Feminista Argentina, ni bien inició la década. A pesar de los escasos registros escritos del momento fundacional del feminismo porteño, la experiencia de la agrupación Muchacha muestra cuál es el papel desempeñado por las *viajeras militantes* y las *mujeres políticas* en ese tiempo inaugural. Muestra el clima de intercambios y entrecruzamientos que se vivió para buscar una integración desde la cual protestar contra el orden patriarcal, ceñida a la idea de hermandad. Transitar sin fronteras idiomáticas, generacionales, de clase e ideológicas fue un buen impulso para esa rebeldía interpretativa, ubicada en un campo de transformación contra la dominación masculina. Sin embargo, en una misma publicación, en un mismo párrafo de esa edición aparece la tensión entre igualdad y diferencia, los matices que existen entre las mujeres y la necesidad de disolverlos para hacer frente a la opresión masculina. En esa clave, la palabra “hartazgo” fue traducida en distintos idiomas, para enarbolar un principio de rebeldía contra un orden social y laboral sexista. Más aún, ante la pregunta de dónde y cómo se expresa la opresión, la respuesta dada por una obrera fue simple, en la vida cotidiana. Allí donde el quehacer doméstico es el campo de actuación de excesos, silencios, y violencias contra las mujeres.

Según el escrito, a través de recuperar la voz de las manifestantes neoyorquinas o porteñas, se recrean esas semejanzas, más allá de las diferencias. Para considerar la sustancia del trabajo reproductivo, sus formas de oprimir a las mujeres y sexualizar sus condiciones de vida. Sin embargo, el camino sigue siendo largo cuando se menciona la lucha sindical, puesto que no queda resto para abordarla después de una doble jornada.

En el testimonio de la obrera aparece cómo el descrédito de su trabajo, la violencia con que es silenciado su rol,

la lleva a renunciar a la lucha por la liberación femenina. Atendiendo al hecho por allí evidente, donde los cuidados de la vida tienen que ser un compromiso compartido y ser abordados de un modo público. Porque sin un salario para esa tarea, la mujer se encuentra sometida a la disciplina del varón en el hogar.

Medio siglo transcurrió desde aquellos debates iniciales sobre el trabajo reproductivo y las tareas de cuidado. En ese tiempo inaugural estuvo el germen de lo importante: en la intuición de quienes padecen la opresión por lo visto están las claves de un compromiso de lucha, que es constante e inagotable. Se sigue peleando por la distribución del trabajo reproductivo, continúa el combate por la violencia familiar. En fin, antes y ahora las feministas están en las transformaciones que ponen a la vida en el centro de la discusión política y económica.

Bibliografía

- Bellucci, M. (2014). *Historia de la desobediencia. Aborto y feminismo*. Capital Intelectual.
- Calvera, L. (1990). *Mujeres y feminismo en la Argentina*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Ciriza, A. (2015). Construir genealogías feministas desde el sur: encrucijadas y tensiones. *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. II, núm. 3, pp. 83-104.
- Duffy, M. L. (2019). La lucha por la liberación de la mujer: las militantes del PST en la década del 70. *XIII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Grammático, K. (2005). Las "mujeres políticas" y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo (im)posible? Andújar, A., et al., *Historia, género y política en los '70*. Feminaria.
- Lenguita, P. A. (2021a). Rebelión de las pibas: trazos de una memoria feminista en Argentina. *La ventana. Revista de Estudios de Género*, vol. 6, núm. 54, pp. 48-73.

- Lenguita, P. A. (2021b). Mujeres que dicen basta. El trabajo femenino en las feministas de los años setenta. *Testimonio*, vol. 10, núm. 10.
- Lenguita, P. A. (2022). El laberinto de la rememoración: una feminista trotskista para los tempranos años setenta. *Historia Oral*, vol. 25, núm. 1, pp.77-92.
- Mitchell, J. (1989 [1966]). Las mujeres: la revolución más larga. Randall, M. (comp.), *Las mujeres*. Siglo XXI.
- Trebisacce, C. (2010). Una segunda lectura sobre las feministas de los '70 en Argentina. *Conflicto Social*, año 3, núm. 4, pp. 26-52.
- Trebisacce, C. (2012). "Aunque algunos se rían de (o)s...". Crónica de las exploraciones de la militancia feminista del Partido Socialista de los Trabajadores (1972-1975). *Temas de Mujeres*, año 8, núm. 8, pp. 100-126.
- Vasallo, A. (2005). "Las mujeres dicen basta": movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los años '70. Andújar, A. *et. al*, *Historia, género y política en los '70*. Feminaria.